

Lectura, escritura y cultura informativa en el contexto de la sociedad del conocimiento

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información, UNAM*

A la tradicionalmente reconocida necesidad humana de aire, agua, comida y refugio, se debe sumar la necesidad de información, que la concibe como un continuo, novedoso, impredecible, no redundante y sorprendente flujo de estímulos, que los consideraba vitales para el cerebro.

Jesse Sbera

INTRODUCCIÓN

Todos los elementos de la realidad son, en potencia, portadores de información, pero se necesitan lectores para descifrarla, darle sentido y significado conforme al contexto. Seguramente los primeros seres humanos debieron desarrollar el potencial de sus sentidos y capacidades para leer el libro de la naturaleza y desentrañar los variados códigos de “ese mundo escrito por la naturaleza para que lo lean otras personas”¹ como afirmaba Galileo Galilei, así obtener las informaciones que transformaron en saberes y recursos para su sobrevivencia y civilización y a la vez empezaron a generar información. Desde entonces, ese ciclo no ha cesado y hoy somos testigos de los resultados del poder de las facultades humanas para generar información y transformarla en artes, ciencias, artefactos

1 Italo Calvino, *El libro de la naturaleza en Galileo*, p. 51.

básicos y tecnologías cada vez más complejas. Así, el hombre en ese eterno anhelo de dominar y transformar el universo, lo *reescribe* de manera incesante con sus creaciones, inventos y conocimientos.

Sin duda, el lenguaje es la manifestación más contundente de las creaciones humanas, y de éste el alfabeto del que se derivado diferentes modalidades de lectura, que es toda una potencia, como bien lo describe Galileo:

Tengo un librito, mucho más breve que los de Aristóteles y Ovidio, en el que están contenidas todas las ciencias y cualquiera puede, con poquísimo estudio, formarse de él una idea perfecta: es el alfabeto; y no hay duda de que quien sepa acoplar y ordenar esta y aquella vocal con esta o aquella consonante obtendrá las respuestas más verdaderas a todas sus dudas y extraerá enseñanzas de todas las ciencias y todas las artes, justamente de la misma manera en que el pintor, a partir de los diferentes colores primarios de su paleta y juntando un poco de éste con un poco de aquél y del otro, consigue representar hombres, plantas, edificios, pájaros, peces, en una palabra, imitar todos los objetos visibles sin que haya en su paleta ni ojos, ni plumas, ni escamas, ni hojas, ni guijarros [...].²

La información, registrada en los alfabetos y preservada en los diferentes soportes, aunque desde antes siempre ha formado parte de la vida humana y ha sido un bien apreciado que se busca poseer, por ello acaparó por grupos privilegiados; prueba de ello han sido las ricas bibliotecas de autoridades civiles y religiosas, desde el siglo VII, antes de nuestra era. Y progresivamente las transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, han convertido la información, la lectura y la escritura, en un derecho universal. Ahora, en el siglo XXI, el modelo cultural, la sociedad del conocimiento y la tecnología electrónica han propiciado la revalorización de la información y el conocimiento como recursos fundamentales para el avance de la humanidad o. Este proyecto de sociedad pretende renovar a los anteriores, con un alcance total del uso de la información por todos los

2 *Idem.*

ciudadanos y su aprovechamiento para generar conocimiento, mediante la tecnología electrónica. Al respecto la UNESCO afirma que:

Un elemento central de las sociedades del conocimiento es la capacidad para identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos necesarios para el desarrollo humano. Estas sociedades se basan en una visión de la sociedad que propicia la autonomía y engloba las nociones de pluralidad, integración, solidaridad y participación.³

Sin embargo, la información y la tecnología como en objetos de mercantilización dadas sus nuevas y muy diversas utilidades, la velocidad de producción, la innovación, transferencia, acceso, y los alcances que ofrece la hiperconectividad.-cada vez más digital- propicia el consumismo informativo, con ello se privilegia el acceso y al exceso, que según el economista Jeremy Rifkin la quinta parte más rica de la población mundial ahora gasta parte de sus ingresos tanto en el acceso a experiencias culturales, como en la compra de bienes manufacturados y servicios básicos. Y agrega que el acceso se está convirtiendo en una herramienta conceptual potente para repensar nuestra visión del mundo, así como nuestra vista económica, por lo que es la más poderosa metáfora de la era venidera.⁴

Pero ya desde los años sesenta, M. de Certeau refiere que tiempo atrás Alvin Toffler anunciaba:

El nacimiento de una *nueva especie* humana en formación, trashumante y voraz entre las praderas de los medios, y tendría como rasgo distintivo su 'automovilidad'. Volvería al nomadismo de antaño, más para cazar en lo sucesivo en estepas y bosques artificiales.⁵

3 UNESCO, *Hacia las Sociedades del Conocimiento*, [en línea].

4 Jeremy Rifkin, *The age of access. The new culture of hypercapitalism, where all of life is a paid-for experience* [en línea].

5 Michel de Certeau, "Leer: una cacería furtiva", En *La invención de lo cotidiano*, p. 177.

Así, la cultura de la información tiende a centrarse en las formas de producción y acceso a la información, que hoy como ayer determinan las diferencias sociales y culturales.

En relación con lo que afirma Certeau y precisamente encaminada a evitar que ahora la información, en especial la que se encuentra en el medio electrónico, profundice y produzcan nuevas brechas sociales, la *International Federation of Library Associations and Institutions*, IFLA, como parte de sus responsabilidades de defender los derechos de la ciudadanía a la información, ante el acaparamiento de sectores que buscan el lucro o control del acceso a la información, se ha sumado al apoyo que promueve la *Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo* que parte de la iniciativa de las Naciones Unidas de que “todos tengan acceso a la información, comprendan, utilicen y compartan la información necesaria para promover el desarrollo sostenible y las sociedades democráticas.”⁶

Y al respecto, también son oportunas las cuestiones que se plantea el grupo de expertos de la UNESCO sobre las sociedades del conocimiento, en cuanto a que si se cuenta con los medios “que permitan el igual acceso al conocimiento y su aprovechamiento a todos y de manera universal” y agrega que: “Esta debe ser la piedra de toque de sociedades del conocimiento auténticas, que sean fuentes de un desarrollo humano y sostenible.”⁷ Pero, una pregunta que parece fundamental es cómo se están resolviendo problemas de la lectura porque, además, aún está pendiente erradicar el analfabetismo mundial, también el fenómeno del alfabetismo funcional, que se produce por la falta de posibilidades de desarrollar las habilidades adquiridas, más allá del descifrado, ya que se han elevado las exigencias en cuanto a la comprensión el análisis crítico, además, ahora son necesarias adquirir capacidades para la lectura hipertextual, seleccionar información y producir géneros electrónicos, para lo cual es necesario aprender a leer diferentes códigos, gráficos, sonoros o los táctiles, entre otros.

6 IFLA, *Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo* [en línea].

7 UNESCO, *Op. cit.*, p. 17.

En suma la lectura se torna más compleja porque de su dominio depende la comprensión, dar sentido y significado a la información, y también es necesaria para el desarrollo de las capacidades cognitivas, reflexivas, dialógicas, creativas, imaginativas, las cuales intervienen en la producción conocimientos, resolver problemas y obtener experiencias significativas.

Los problemas de lectura no se producen exclusivamente por aprendizaje inadecuado, sino también por una práctica de la lectura poco frecuente, ya que se orienta más para cumplir con actividades obligatorias, que con frecuencia se limita a una poca variedad de géneros discursivos. Dichos problemas no se resuelven en el proceso educativo y en las últimas décadas se han identificado deficiencias en el uso de la lengua que se manifiestan en las habilidades de lectura, escritura e incluso en la comunicación oral en los ámbitos universitarios, lo que ha dado lugar a estudios en los que se ha identificado la necesidad de enseñar dichas habilidades en el contexto de cada disciplina, ya que cada una tiene especificidades que los alumnos deben aprender para apropiarse y generar conocimientos como parte de su formación profesional, incluso se ha empezado a promover en la educación básica y media, la enseñanza del uso de la lengua en las diferentes asignaturas.

LA LECTURA Y LA CULTURA DE LA INFORMACIÓN

La información siempre ha sido indispensable para transformar los contextos y desde luego a los seres humanos, pero también ambos determinan los alcances sociales y culturales de las informaciones, de tal suerte que se constituye un proceso causa-efecto dinámico y constante. Así, se puede afirmar que toda sociedad ha sido, es y será de información, y de ésta se han generado culturas de la información acordes a los distintos contextos históricos en los que se distinguen las maneras de producirla, acceder a ella disponer de ella, comunicarla y utilizarla, acorde a un modelo cultural integrado por valores, normas, y creencias que se insertan en las representaciones y prácticas de lectura e informativas de las sociedades. Por ello, la cultura y la información no son una sin la otra, pues de ellas ha dependido en

buena medida el progreso de cada nación y de ese progreso, el desarrollo de la cultura y la información.

Por estas razones, es importante en el contexto actual tomar en cuenta el señalamiento de M. Menou: “Los tratamientos especializados y funcionales de la alfabetización informacional olvidan que la cultura y la información son facetas la una de la otra y viceversa. El ciclo total de la información y el conocimiento depende de la cultura y al mismo tiempo contribuye a su evolución”. Y agrega que: “No podemos restringir la alfabetización informacional al mero aprender a encontrar y utilizar información bajo cualquier forma y posiblemente a producir información básica como objeto. Se tiene que tratar el concepto mismo de información y sus funciones en las sociedades humanas.”⁸

El señalamiento de Menou es importante porque en algunos ámbitos sociales se asocia el desarrollo de cultura de la información más por poseer la tecnología electrónica, para el acceso, de contenidos. Es decir, la importancia se centra en el artefacto, y no es extraño que surjan afirmaciones sobre que la tecnología democratiza la información y la educación. De tal manera que la cultura de la información queda atrapada en las redes de la mercantilización, y el tema de la formación lectora que es clave para el aprovechamiento del potencial que ofrece la información y la tecnología, y, desde luego, toda la amplia gama de los recursos impresos.

Incluso la deficiencia en la lectura puede hacer del ser humano un objeto de la tecnología al menguar sus capacidades por las facilidades, rapidez y comodidad para obtener información, entretenimiento y comunicación en diferentes espacios electrónicos, que lejos de aprovecharse para desarrollar nuestras capacidades, las estén deteriorando. Al respecto de lo anterior, se está presentando un fenómeno entre los jóvenes, David Nicholas, académico del Colegio de Estudios de la Información de la Universidad de Londres, analizó a 100 voluntarios de diferentes edades y llegó a la conclusión de que los adolescentes (de

8 Michel Menou, “La alfabetización informacional dentro de las políticas nacionales sobre tecnologías de la información y comunicación (TICS): la cultura de la información, una dimensión ausente”, En *Anales de documentación*, p. 252.

entre 12 y 18 años) “están perdiendo la capacidad de leer textos más largos y concentrarse en una sola cosa”, como la lectura de un libro.⁹

La lectura y la cultura de la información no sólo deben armonizarse con las características de las sociedades del conocimiento, pues como apunta la UNESCO:

Un elemento central de las sociedades del conocimiento es la capacidad de sus ciudadanos para identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos necesarios para el desarrollo humano. Estas sociedades se basan en una visión de la sociedad que propicia la autonomía y engloba las nociones de pluralidad, integración, solidaridad y participación.¹⁰

También la lectura y la cultura de la información son necesarios para mantener los valores universales, principios, acciones y normas relativos a la libertad, la cual implica responsabilidad, tolerancia, respeto a las diferencias, y dignidad ética. Cabe resaltar que esos valores ahora se tornan más complejos e indispensables en la sociedad global, ya que siempre se encuentran en tensión, como refiere Juliana González: “entre el yo en relación a los otros (individuo y sociedad), y entre cuerpo en relación al ‘alma’ (naturaleza y cultura, realidad e idealidad).”¹¹ Por lo mismo, la conciencia y la auto conciencia requieren de que nos informemos de lo que nos rodea de manera permanente.

Al respecto, pensamos que es importante escuchar a Larrosa, quien señala que ahora, todo lo que pasa, demasiado deprisa, con lo cual se reduce a un estímulo fugaz e instantáneo que es sustituido inmediatamente por otro estímulo o por otra excitación igualmente fugaz y efímera. El acontecimiento se nos da en la forma de choque, de la sensación pura, vivencia instantánea, puntual y desconectada. La velocidad

9 Cfr. *Hipertextual(mente)* [en línea].

10 UNESCO, *Op. cit.* [en línea].

11 Juliana González Valenzuela, “Perspectivas de bioética. Introducción. ¿Qué ética para la bioética?”, En *Diálogos de bioética* [en línea].

y la obsesión por la novedad, que caracteriza el mundo moderno, impide su conexión significativa, la memoria, ya que acontecimiento es inmediatamente sustituido por otro, pero sin dejar ninguna huella.¹²

Para Larrosa el sentido de la lectura como formación es la actividad en la que está implicada la subjetividad de lector, y no precisamente en cuanto a lo que sabe, sino en cuanto a lo que se es; de manera que la lectura es una actividad que forma, de-forma o trans-forma, es decir, que apunta a la constitución del sujeto. Y en formar para leer encuentra una actividad que apunta a la adquisición de información, por tanto cambia el capital de conocimiento, pero eso no implica modificar algo en el ser.

Además, es importante que la cultura de la información lleve al lector más allá de la adquisición de información, lo cual se vincula más al acceso como el principal problema y la búsqueda de una óptima solución. El acceso a la información sin el desarrollo de las capacidades lectoras, es decir, sin una formación lectora acorde al contexto de las sociedades de conocimiento, tiene otros riesgos. Pero antes es oportuno considerar la propuesta de Brey, quien considera que la sociedad actual debería ser la de los *Saberes Productivos*. La distribución y el grado en que sus integrantes hayan asimilado dichos saberes determinarán hasta qué punto se trata también de una Sociedad del Conocimiento.¹³

Entre los riesgos que puede ocasionar la ausencia de una lectura activa ante la enorme acumulación de información accesible (en especial en los diferentes espacios del medio electrónico y de los medios masivos como radio, televisión o diarios), existen la presión de mantenernos actualizados, el tiempo escaso para seleccionarla y contrastarla, el desfase de los procesos de nuestras capacidades humanas para comprender, reflexionar, asimilar y generar un conocimiento y/o una experiencia. Todo lo cual puede generar más desinformación y lejos de dirigirnos a las sociedades del conocimiento, podría suceder el hecho

12 Jorge Larrosa Bondía, "Sobre la experiencia", En *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport*, p. 18.

13 Antonio Brey, *La sociedad de la ignorancia. Una reflexión sobre la relación del individuo con el conocimiento en el mundo hiperconectado*, p. 23.

de ir en sentido contrario, una sociedad desinformada, sin memoria cultural, cada vez más vacía porque todo está depositado en los artefactos.

Y se observa que cada vez más gana terreno la lectura superficial de textos, imágenes y sonidos, que poco propicia la lectura placentera, como lo demuestran evaluaciones internacionales y locales.¹⁴ Esta práctica a la que cada vez más se le reconocen beneficios para otras lecturas, -en particular la académica y la formación a lo largo de la vida mediante educación presencial o a distancia y que no necesariamente se circunscribe a una profesión u oficio-, también coadyuva en la ampliación del patrimonio cultural, pues al sumarse los medios electrónicos, se pueden visitar museos, escuchar música, entrevistas, conferencias, programas de radio, ver películas o documentales, videos, fotografías, etc. Todo esto permite que los recursos documentales y bibliográficos amplíen la visión del mundo y la interacción con diferentes comunidades, en particular en esta cultura de la información que favorece la comunicación global por las posibilidades que facilita la hiperconectividad.

LEER, ESCRIBIR Y LA CULTURA INFORMATIVA EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

En el transcurso de este siglo la multiplicación y variedad de la información con más posibilidades de hacer uso de una parte de ella, y por las facilidades de la tecnología electrónica, han reducido considerablemente las poblaciones en situación de analfabetismo; sin embargo, ahora también han surgido otras modalidades de analfabetismo conforme a las características de lectura del naciente modelo de cultura informativa, y todavía se identifican deficiencias que limitan el uso pleno de la lengua escrita, sobre todo en la educación superior.

A este respecto, consideramos que la atención de la lectura, la escritura y la cultura de la información en el contexto de la educación superior es de particular importancia, porque es en ella donde

14 Cfr. PISA, OCDE, “¿Leen actualmente los estudiantes por placer?” En *PISA in FOCUS 8* [en línea].

se producen los conocimientos, se generan las innovaciones, se comunican los saberes y se forma la inteligencia humana para atender diferentes problemas sociales, científicos y culturales. Desde hace algunos años, la lectura y la escritura académica son objeto de especial atención. En Inglaterra, Estados Unidos y Australia se iniciaron los primeros estudios que identificaron los problemas que presentaba un número significativo de sus alumnos, lo que dio lugar a crear talleres remediales orientados a la escritura. En la actualidad se han diseñado modelos pedagógicos bajo la denominación de *alfabetización académica*, integrada por la lectura, la escritura y la comunicación, actividades que se conciben como procesos complejos que deben ser enseñados y desarrollados progresivamente en el contexto de cada disciplina para el uso y producción de los géneros discursivos propios y también para que las nuevas generaciones de estudiantes se integren en la comunidad académica de la disciplina en la que se forman. Y, ahora cada vez más, las universidades de Argentina, Chile, Colombia, México, España, entre otros, han emprendido investigaciones, han innovado modalidades pedagógicas, o bien, han integrado programas de promoción de la lectura por placer.

Una de las definiciones que expresa con claridad integral los diferentes aspectos que representa la alfabetización académica, como refiere McKenna que es el conjunto de entendimientos culturales en los cuales los estudiantes deben adaptarse, [y que] requieren que los estudiantes empiecen un proceso para integrarse a la comunidad académica de su carrera; para ello deben adquirir, comprender o saber utilizar la terminología especializada en los lenguajes propios de los campos de conocimiento, así como desarrollar maneras de leer y escribir un pensamiento crítico, hablar y escuchar, también de ver el mundo, incluso, formas de comportarse en dicha comunidad, ya que la alfabetización académica está involucrada en la construcción de su propia comunidad cultural.¹⁵

En cuanto al aspecto de las habilidades informativas o también la denominada *alfabetización informativa*, no están incluidas en las

15 McKenna, *A critical investigation into discourses that construct academic literacy at the Durban Institute of Technology*, p. 24.

propuestas revisadas sobre *alfabetización académica*, la cual consideramos fundamental en la formación de los universitarios. Y en tanto que, además de las habilidades para identificar, valorar, seleccionar y usar información en diferentes códigos, se alude a la necesidad de desarrollar una *alfabetización múltiple*, también es indispensable adquirir una responsabilidad ética, es decir, normas, valores y acciones sobre el uso y la comunicación de la información. Algunos de los modelos de alfabetización informativa reúnen características más de un modelo de cultura informativa, como el propuesto por Kurbanoglu, el cual incluye habilidades informativas; habilidades de pensamiento superior que incluyen pensamiento crítico, capacidad, pensamiento crítico y capacidad para evaluar; uso de información en cualquier formato o medio; habilidades para leer en diferentes códigos (escritos, audiovisual); e incluyo otros elementos complementarios, entre ellos éticos, sociales, políticos, económicos, relacionados con democracia, derechos humanos e inclusión social.¹⁶

Otro aspecto que también se ha incorporado en el ámbito universitario, es la promoción de la lectura por placer, ya que como lo señalamos, se ha asociado a un mejor rendimiento de los estudiantes, y también a un dominio de la lectura necesaria en el aprendizaje para toda la vida. Existen bibliotecas universitarias en México y otros países, que ya han emprendido actividades de lectura en este sentido; y en otras son impulsados por otras áreas, en algunos casos las autoridades las constituyeron en programas como parte de los planes institucionales. Precisamente, las actividades de alfabetización académica, lectura por placer y alfabetización informativa son las áreas que promueve, a través de diversas instituciones, la Red Internacional de Universidades Lectoras integrada por instituciones de Europa, América Latina y Estados Unidos, con la finalidad de mejorar la formación de los estudiantes.¹⁷

16 S. Kurbanoglu, "An analysis of the concept of information literacy", En *Media and information literacy for Knowledge societies*, p. 81-83.

17 Cfr. *Red Internacional de Universidades Lectoras* [en línea].

CONCLUSIÓN

A manera de conclusión, nuestra propuesta en la cual estamos trabajando es la de conjuntar un modelo de formación de lectores en el contexto de la educación superior, en especial en el ámbito de la bibliotecología, en el cual se articulen la promoción de la lectura, la cultura informativa y la alfabetización académica, ya que en la actualidad los profesionales de nuestra disciplina tienen el reto de participar en la enseñanza de la alfabetización informativa y de promover la lectura por gusto en diferentes ámbitos, para lo cual hoy en día la formación de lectores puede considerarse una función estratégica. Por otro lado, los bibliotecólogos -en tanto universitarios- tienen el compromiso social de prepararse como corresponsables de construir el futuro de nuestros países y del mundo, asimismo, de generar conocimiento y de difundir información hacia diferentes ámbitos de la sociedad, además de resolver problemas relativos a la lectura y la información.

Estamos convencidos de que el espacio bibliotecario puede reunir las condiciones para la formación de lectores y para promover la cultura informativa. Así, además de complementar la educación, se ampliaría el patrimonio cultural y el desarrollo de los ciudadanos. Por ello, la propuesta apunta a identificar los elementos de vinculación entre la lectura académica, la lectura placentera y las habilidades informativas que induzcan a que la lectura y la escritura sean el umbral para estimular las capacidades que todos poseemos en potencia. Asimismo, la biblioteca, todavía es concebida (en especial en los países de vías de desarrollo, como un lugar para el estudio y la elaboración de tareas; sin embargo, modificaría el vínculo con sus comunidades, en la medida en que se constituya como un lugar de aprendizaje, de esparcimiento, y de interacción social y cultural. Esto implica un cambio de paradigma que tiene alcances en la propia formación de los bibliotecólogos.

BIBLIOGRAFÍA

- Brey, Antony de (2009). *La sociedad de la ignorancia. Una reflexión sobre la relación del individuo con el conocimiento en el mundo hiperconectado*. Barcelona: Libros Infonomía.
- Calvino, Italo (1994). “El libro de la naturaleza en Galileo.” En *Por qué leer a los clásicos*. México: Tusquets.
- Certeau, Michel de (2000). “Leer: una cacería furtiva.” En *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- González Valenzuela, Juliana. (2007) “Perspectivas de bioética. Introducción. ¿Qué ética para la bioética?” En *Diálogos de Bioética*. Recuperado el 11 de agosto de 2014, de <http://www.bioetica.unam.mx/que%20etica%20para%20la%20bioetica.pdf>
- Hipertextual(mente)* (2010). Recuperado el 30 de junio 2014, en: <http://hipertextualmente.blogspot.mx/2010/07/el-pensamiento-asociativo.html>
- IFLA (s.f.). *Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo*. Recuperado el 19 de marzo de 2014, en <http://www.lyondeclaration.org/content/pages/lyon-declaration-es-v2.pdf>
- Kurbanoglu, S. (2013) “An analysis of the concept of information literacy.” En *Media and information literacy for Knowledge societies*. Moscow: Interregional Library Cooperation Centre.

- Larrosa Bondía, Jorge (2006). "Sobre la experiencia" En *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport*, no.19, p. 87-112.
- McKenna, Sioux (2004). *A critical investigation into discourses that construct academic literacy at the Durban Institute of Technology*. Tesis de doctorado presentada en la Rhodes University.
- Menou, Michel J. (2004). "La alfabetización informacional dentro de las políticas nacionales sobre tecnologías de la información y comunicación (tics): la cultura de la información, una dimensión ausente." En *Anales de documentación*, 7, p. 241-261. Recuperado el 19 de marzo de 2014, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63500716>
- PISA, OCDE, (2011). "¿Leen actualmente los estudiantes por placer?" En *PISA in FOCUS 8*. Recuperado el 20 de agosto de 2014, de <http://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/pisainfocus/49184736.pdf>
- Red Internacional de Universidades Lectoras*. (2014). Recuperado el 11 de agosto de 2014, de <http://universidades-lectoras.org/>
- Rifkin, Jeremy (2000). *The age of access. The new culture of hypercapitalism, where all of life is a paid-for experience*. Recuperado el 20 de marzo 2014, en <http://goo.gl/P6eYLR>
- UNESCO. (2005). *Hacia las Sociedades del Conocimiento*. París: UNESCO. Recuperado el 19 de marzo de 2014, en <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.PDF>